



Revista de Economía Mundial

ISSN: 1576-0162

rem@uhu.es

Sociedad de Economía Mundial

España

Cruz Morato, Marco Antonio; García Lizana, Antonio; García Mestanza, Josefa
EL IMPACTO DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL SOBRE EL CRECIMIENTO ECONÓMICO
EN LA UNIÓN EUROPEA

Revista de Economía Mundial, núm. 45, 2017, pp. 43-63

Sociedad de Economía Mundial

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86650984003>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

EL IMPACTO DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL SOBRE EL CRECIMIENTO ECONÓMICO EN LA UNIÓN EUROPEA

THE IMPACT OF SOCIAL EXCLUSION INTO ECONOMIC GROWTH AT THE EUROPEAN UNION

Marco Antonio Cruz Morato
Universidad de Málaga
mcruz@uma.es

Antonio García Lizana
Universidad de Málaga
aglizana@uma.es

Josefa García Mestanza
Universidad de Málaga
jgm@uma.es

Recibido: julio de 2016; aceptado: diciembre de 2016.

RESUMEN

El objetivo de este artículo es verificar que la presencia de pobreza y exclusión social en la Unión Europea supone una limitación que afecta a los niveles de crecimiento económico, impidiendo alcanzar, no ya el ansiado “crecimiento económico integrador” perseguido por las instituciones eurocomunitarias; sino el crecimiento económico en sí, planteado en términos convencionales. Para ello, tras la fundamentación teórica basada en las ideas de grandes economistas como Keynes o Myrdal, se analizarán diversos contrastes empíricos realizados, usándose distintos indicadores y en momentos diferentes, verificándose dicha relación. Con unos niveles de pobreza y exclusión social que han crecido en la UE durante la difícil etapa que estamos atravesando, los resultados de esta investigación pueden resultar de gran interés también para el ámbito de la recomendación de políticas públicas.

Palabras clave: Crecimiento económico; Unión Europea; Pobreza; Exclusión social; Distribución de la renta.

ABSTRACT

The aim of this paper is to verify that the presence of poverty and social exclusion at the European Union involves a limitation into the levels of economic growth, not only hampering to achieve the desired “inclusive economic growth” pursued by EU institutions, but also conventional economic growth itself. Thus, after theoretical grounds based on the ideas of great economists such as Keynes and Myrdal, it will be analyzed various empirical tests, different indicators being used and at different times, verifying that relationship. With poverty and social exclusion figures increasing at the EU during the difficult times we are going through, the results of this research may also be of great interest to the field of public policy recommendation.

Keywords: Economic Growth; European Union; Poverty; Social Exclusion; Wealth Distribution.

Clasificación JEL: E66, I32, O11, O52.



1. INTRODUCCIÓN

A tenor de los acontecimientos de los últimos años, parece que los organismos que rigen la Unión Europea (UE) han considerado la lucha contra la pobreza y la exclusión social (ES de aquí en adelante) entre los ámbitos prioritarios en la agenda política, al menos entre sus grandes postulados de actuación (ver Wawrzyniak, 2016). Así, cabe destacar que en la actual Agenda “Europa 2020: estrategia para el crecimiento de la Unión Europea” se recoja la necesidad de alcanzar un crecimiento “integrador” (además de “inteligente” y “sostenible”), entre cuyas iniciativas se encuentra la “Plataforma europea contra la pobreza”, que persigue la inclusión social de las personas que se encuentran en dicha situación (Comisión Europea, 2010). De acuerdo con Monzón Campos (2013: 153) se trataría de: “Un crecimiento realizado a través de actividades empresariales cuyo impacto se mide esencialmente a partir del incremento del nivel de empleo y la mayor cohesión social y territorial que garantice la cobertura de las necesidades básicas de toda la población: atención a la salud, acceso a la vivienda, inclusión social de colectivos vulnerables, etc.” Autores como Lee y Sissons (2016) han trabajado sobre dicha temática, aunque centrados en el caso de Reino Unido.

No obstante, a pesar del interés de los entes públicos (no sólo de la UE, también en diferentes ámbitos nacionales), y a nivel privado, en especial del tercer sector, la situación de pobreza y ES en la UE no sólo persiste si no que se recrudece al albur de la Gran Recesión, con el agravante adicional, en algunos contextos (especialmente en los países periféricos, como Grecia, España, Italia o Irlanda, donde precisamente los niveles de partida eran más elevados con anterioridad al inicio de las dificultades, ver Eurostat, 2015a y 2015b), de haber contribuido a empeorar y prolongar los efectos de la Gran Recesión (ver Fernández Morales, García Lizana y Martín Reyes, 2013, donde se lleva a cabo un análisis de la Gran Recesión en presencia de pobreza¹), con las lógicas consecuencias sociales y económicas (Pérez y Pérez y Marcos Calvo, 2015; y Holgado Molina, Salinas Fernández y Rodríguez Martín, 2015, por ejemplo, apuntan hacia la disminución de la cohesión entre las regiones europeas);

¹ Autores como Mateo Tomé y Garzón Espinosa (2013) presentan diversos análisis heterodoxos de las diversas razones explicativas de la Gran Recesión, aludiendo (entre otras) una corriente que se centra precisamente en los problemas de distribución del ingreso y el insuficiente nivel de demanda anejo como factores explicativos de la actual situación económica desfavorable. También desde una perspectiva heterodoxa, Basu (2016) analiza el propio concepto de crecimiento integrador.

pero también políticas (la OCDE, 2011, advertía del resentimiento social y la inestabilidad política que tal estado de cosas podía generar). ¿Qué podría hacerse para impulsar de forma sostenible los procesos de crecimiento económico atendiendo la emergencia social de la pobreza y ES, de forma que realmente se alcanzara el objetivo de crecimiento integrador?

A este respecto, conviene advertir que, si bien, hasta tiempos relativamente recientes, la atención se centraba en la pobreza económica, parece existir cierto consenso en la literatura, en cuanto a la consideración de la estricta pobreza económica como un concepto reduccionista y limitado para analizar y explicar la compleja situación existente en términos de desigualdad y bienestar social (más aún en el contexto de zonas desarrolladas como es el caso de la UE), que debe ser completado desde un punto de vista más amplio por una perspectiva multidimensional, como la que ofrece el concepto “ES” (Eurostat, 2010; Chakravarty y D’Ambrosio, 2006; o Atkinson y Davoudi, 2000). De acuerdo con Poggi (2007), en la actualidad los debates de política social se centran en la ES. No obstante, hasta fechas recientes la UE no proporcionaba un indicador agregado que permitiera captar de forma sintética la compleja realidad que representa la ES. Así, en el año 2010 se utilizaba una batería de indicadores relacionados con el riesgo de pobreza, situación laboral, acceso a Internet, educación, condiciones de vida, etc. (ver Eurostat, 2010). En la actualidad se dispone de un indicador para medir el porcentaje que representan las personas que se encuentran en riesgo de pobreza o en exclusión social (en inglés, “people at risk of poverty or social exclusion”, de ahí AROPE para designar tal indicador), seleccionando tres criterios sólo para identificar a las personas excluidas, las cuales coincidirán en parte con personas situadas en riesgo de pobreza; mientras que no todas las personas en esta última situación pueden considerarse excluidas de acuerdo con los criterios seleccionados. Razón por la que se utiliza la conjunción disyuntiva “o” en la definición del indicador.

No obstante, caben otros modos posibles de medir la exclusión social, utilizando un número más amplio de criterios para captar la misma. En concreto, con antelación a la aparición de AROPE, Caballero Fernández y Cruz Morato (2010) desarrollaron un indicador sintético de ES calculado basándose en el método estadístico de la distancia a los componentes principales (DCP), a partir de la información sobre la batería de indicadores parciales de exclusión presentados en Eurostat (2010), a la que se ha hecho referencia más arriba,

Teniendo en cuenta todo ello, en el presente artículo tratamos de indagar la posible influencia que la pobreza y la ES ejercen sobre el nivel de crecimiento económico en el contexto de la UE, bajo el supuesto de partida de que la existencia de elevadas tasas de pobreza y ES constituyen una limitación objetiva para afrontar con éxito la senda del crecimiento económico, utilizando los diferentes indicadores aludidos. Y ello con independencia de que, por definición, el crecimiento económico integrador implique una



reducida presencia de pobreza y ES, junto con el incremento efectivo de los niveles de renta por habitante poseídos por una determinada sociedad.

Así, en el siguiente apartado se presentan los fundamentos teóricos en los que apoyar la hipótesis señalada, tanto en relación con la pobreza como en función de la ES, teniendo en cuenta, para ello, las aportaciones de diversos autores como Keynes [1936], (1983) y Myrdal (1971), entre otros, intentando, de acuerdo con Martín Reyes, García Lizana y Fernández Morales (1995) una aproximación de forma integradora, en la medida en que cada aportación por separado permite sólo una observación parcial de la realidad. A continuación, se llevará a cabo el contraste empírico de la anterior hipótesis para los países de la UE en los últimos años teniendo en cuenta los diversos indicadores aludidos, con la intención de confirmar la relación existente entre los mismos y los niveles de crecimiento alcanzados, con independencia del indicador utilizado; si bien, introduciendo una nueva hipótesis, en el sentido de que cuanto más completa sea la medición del fenómeno de ES, mayor será la capacidad explicativa del indicador correspondiente. Por último, se recogerán las conclusiones del trabajo.

2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

Según lo planteado, el problema abordado es determinar, en última instancia, si es posible perseguir simultáneamente los objetivos de crecimiento económico y redistribución de la renta (para afrontar de forma coherente el reto planteado por la UE de alcanzar un crecimiento integrador). Así, en el presente apartado revisaremos diversas interpretaciones teóricas existentes, dotando de soporte y fundamentación teórica para el desarrollo de nuestra investigación.

Comencemos, en primer lugar, por el debate planteado en torno a los objetivos crecimiento de la renta y distribución de la misma. Y es que, tal y como apuntan García Lizana y Pérez Moreno (2003, 2009 y 2012), la relación entre equidad en la distribución de la renta y crecimiento económico constituye un campo de investigación que ha despertado mucho interés², al tratarse de dos objetivos macroeconómicos que deben ser alcanzados si adoptamos una perspectiva completa del desarrollo (que se encuentra, precisamente, en la línea del crecimiento integrador de la UE). Con el venir de las distintas escuelas de pensamiento económico (partiéndose de diferentes hipótesis y bajo contextos diversos) las formas de interpretación

² Autores como Aghion, Caroli y García-Penalosa (1999), Temple (1999), Barro (2000), Banerjee y Duflo (2003), Knowles (2005) o Ehrhart (2009), se han centrado en la relación entre distribución de la renta y crecimiento, estudiando de forma empírica cómo estas disparidades económicas influyen en los niveles de desarrollo económico, de acuerdo con Dell'Anno y Amendola (2015).

de la situación han sido varias, pudiendo clasificarlas, a grandes rasgos³, en los apartados siguientes:

A) La distribución de la renta depende del crecimiento económico.

A.1) Cabe destacar, ante todo, la hipótesis de Kuznets (1955), según la cual existiría una relación funcional entre equidad en la distribución de la renta y crecimiento económico en forma de U (así, el crecimiento económico, en una primera fase, debe ir acompañado de una reducción de la igualdad, y sólo a partir de un nivel concreto favorecería un incremento de la misma). Esta situación se traduce en la tradicional interpretación política a la que estamos habituados: para poder repartir, primero hay que crecer, aunque dicho crecimiento implique, precisamente y en primer lugar, incidir en la desigualdad. Sólo cuando el crecimiento económico se consolide, alcanzando un determinado nivel, podrá recuperarse el camino hacia la equidad. No obstante, autores como Deininger y Squire (1998) o Fields (2001) han propuesto dejar de tenerla en cuenta, dado su escaso fundamento empírico; mientras que otros, como Fielding y Torres (2005) han estimado la relación entre la desigualdad en el ingreso (medida por el índice de Gini) y otros indicadores de desarrollo (además del ingreso per cápita, niveles de alfabetización, esperanza de vida...) de acuerdo con la curva de Kuznets, con algunos resultados más bajos de lo esperado.

A.2) El crecimiento económico favorece la equidad (siendo, por tanto, dos objetivos macroeconómicos complementarios). No obstante, la evidencia empírica disponible tampoco parece favorecer esta posición (p. ej., el crecimiento de algunas economías europeas durante el periodo de prosperidad anterior a 2007, como la española, no se vio acompañado de una reducción de la desigualdad; ver Poggi, 2007, tampoco parece ocurrir dicha situación en el Reino Unido, de acuerdo con Lee y Sissons, 2016).

A.3) El crecimiento económico, por sí mismo, no garantiza la reducción de las desigualdades, tratándose de dos objetivos independientes. Lo cual exigiría diseñar políticas de crecimiento que apostaran explícita y simultáneamente por la equidad, si se pretenden alcanzar ambos objetivos.

B) La distribución de la renta influye sobre el crecimiento.

B.1) La desigualdad en la distribución de la renta favorece el crecimiento económico (puesto que la inversión depende del ahorro y éste se ve estimulado si hay una elevada concentración de la renta).

B.2) La equidad en la distribución de la renta favorece el crecimiento económico; mientras que la falta de equidad lo dificulta. Tratándose de objetivos complementarios por tanto de manera que las políticas orientadas a la reducción de las desigualdades estarían contribuyendo al mismo tiempo a favorecer el crecimiento económico (ver Schottland, 1975; García Lizana, 1982; Galor y Zeira 1993; Martín Reyes, García Lizana y Fernández Morales 1995; etc.).

³ No se persigue realizar una delimitación exhaustiva y completa de cada perspectiva, si no de apuntar las diversas interpretaciones posibles, citando en caso necesario aquellos autores que permiten hilar la base de nuestra argumentación.



Ahora bien, conviene ser prudentes en el tratamiento y medida de la equidad y en su eventual influencia sobre el crecimiento económico. Si se mide por el índice de Gini, la evidencia empírica sobre la eventual relación entre desigualdad en la distribución medida por dicho índice y la renta por habitante suele resultar poco consistente (ver, por ejemplo, Barro, 2000)⁴.

En este sentido, es de interés recordar que autores como John Maynard Keynes o Gunnar Myrdal (por sólo citar dos de los autores más relevantes) fijaron su atención no en un concepto genérico de equidad, sino en las modificaciones experimentadas en términos de pobreza (como forma de desigualdad, ver Spicker, 1993). Así, de acuerdo con Keynes [1936] (1983), las políticas redistributivas juegan un papel fundamental en el crecimiento económico, a través de un aumento del consumo inducido al transferir recursos a los individuos más pobres (pues para dicho autor, la propensión a consumir de éstos es más elevada, lo que incidiría favorablemente en términos macroeconómicos impulsando la demanda). Por otra parte, Myrdal (1971) propone que una reducción de los niveles de pobreza incidirá favorablemente en variables como la salud, la educación o la cohesión social, obteniendo como resultado final un mayor crecimiento económico, en este caso por el lado de la oferta (dicha interpretación queda reflejada en algunos estudios actuales, ver Hall y Ludwig, 2009, entre otros).

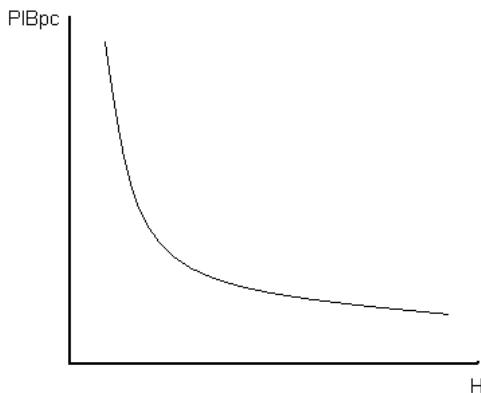
Sobre la base anterior, si la pobreza es muy elevada en una sociedad, podría pensarse que el nivel de consumo de la misma se verá limitado, así como los incentivos para la inversión (puesto que existirán pocas expectativas en cuanto al mercado interior), lo que penaliza la demanda agregada. Por otra parte, en una situación de privación en la salud, menor educación, tensiones sociales, etc., se debilitará la productividad del trabajo, impactando también en los niveles de producción (agravándose todavía más la situación si incluimos el lógico impacto sobre el equipo de capital ante las restricciones en la inversión mencionadas). Vemos, pues, un conjunto de limitaciones que afectan simultáneamente a la demanda y a la oferta agregada, y que sumadas condicionan la capacidad de crecimiento si el porcentaje de población afectada es elevado⁵. En este sentido se entiende la tesis defendida por Martín Reyes, García Lizana y Fernández Morales (1995) o García Lizana y Pérez Moreno (2003, 2009 y 2012), considerando que sea preciso superar un determinado nivel de pobreza para poder conseguir niveles significativos y sostenibles de creci-

⁴ También podría plantearse el debate sobre la medida del desarrollo a través del crecimiento económico (ver Sánchez Fernández y Prada Blanco, 2015).

⁵ De acuerdo con todo ello, podría explicarse la débil relación que suele encontrarse entre renta por habitante y equidad en la distribución medida por el índice de Gini, puesto que una reducción de éste podría significar, simplemente, una mejor distribución entre las clases más favorecidas, aunque hubiera un cierto empeoramiento de las clases empobrecidas.

miento, tal como se recoge en el Gráfico 1, donde se representa el PIBpc en ordenadas y la pobreza, medida por la tasa de riesgo de pobreza, en el eje de abscisas (relación conocida como "Hipótesis L").

GRÁFICO 1: RELACIÓN ENTRE POBREZA Y CRECIMIENTO ECONÓMICO.



Fuente: Elaboración propia.

En consecuencia, la opción por el crecimiento integrador sería, de acuerdo con esta hipótesis, plenamente factible, pues si apostamos por reducir de forma significativa las tasas de pobreza existentes, se estaría favoreciendo tanto el crecimiento como la equidad.

No obstante, hablar de crecimiento integrador implica algo más que mejorar las rentas monetarias, ya que también importan la cohesión social, la satisfacción de las necesidades de toda la población, etc. Así, en los últimos años ha surgido un nuevo concepto que permite abordar de forma más completa el fenómeno. Se trata del concepto de ES (Chakravarty y D'Ambrosio, 2006, o Atkinson y Davoudi, 2000, entre otros). De acuerdo con Postlewaite y Silverman (2005: 243): "Hay un interés creciente en el concepto de exclusión social y su rol potencial para comprender la desigualdad". No obstante, existen ciertos vínculos de dicho término con el de pobreza, pues la pobreza hace referencia directa a la falta de recursos, si bien sugiere un conjunto de circunstancias complementarias más complejas que justifican la apelación al concepto de ES, como pueden ser la expulsión (o marginación) del mercado laboral, de la educación, de la atención sanitaria, del crédito, de la vivienda, de relaciones sociales, del disfrute pleno de los derechos humanos, etc. Autores como Madanipour, Shucksmith y Talbot (2015) analizan en profundidad los conceptos de pobreza y ES, estudiando sus relaciones y la controversia

existente, así como el uso de los mismos en el discurso de la política europea y su relación con la agenda para el crecimiento económico. De acuerdo con Dell'Anno y Amendola (2015) no sólo se trata de privación económica, material o en la salud, si no que el concepto de ES también alude a la privación en las relaciones de tipo social y en la propia participación en la sociedad⁶.

Sin ánimo de ser exhaustivos, algunos de los principales estudios que relacionan los conceptos de ES, desigualdad y pobreza (Sen, 1998 y 2000; Röbila, 2006; Atkinson y Marlier, 2010) exponen que la ES incluye un amplio abanico de dimensiones de privación (no sólo económica, en términos de pobreza). Otros autores como Wawrzyniak (2016) se centran en conceptos como el nivel de vida, también relacionado con el fenómeno de ES. En cualquier caso, se incluya o no la deficiencia de ingresos en la interpretación de la ES (puesto que también hay autores, como Jordan, 1996, que mantienen que la ES es una causa o elemento de la pobreza y no al contrario), parece bastante lógico asumir que los demás elementos definitorios de la misma, en mayor o menor medida, puedan afectar por sí mismos al crecimiento económico, en tanto en cuanto pueden agravar o compensar (según sea el caso) los efectos de la pobreza, en línea de lo expuesto por Myrdal (influyendo sobre la capacidad productiva y la implicación en el proceso económico de un número más o menos grande de población) y Keynes (a través del crédito, facilidades de acceso al mercado laboral, vivienda, ...). Sin olvidar la incidencia que pueda tener sobre las actitudes de la población para afrontar su contribución al proceso de crecimiento colectivo, a tenor de lo señalado en la nota 5 anterior. Cuanto más elevada sea la proporción de personas con alta exclusión, y más aspectos estén implicados en la exclusión, el impacto negativo sobre el crecimiento económico deberá ser, por tanto, mayor; y por analogía con lo señalado a propósito del riesgo de pobreza (o pobreza económica), deberá rebasarse un determinado nivel para que puedan impulsarse procesos de crecimiento económico integrador con una cierta holgura y estabilidad. Dificultándose cualquier intento en este sentido, si la tasa de ES es elevada.

Por otra parte, trabajos como los de Ehrhart (2009) o Dell'Anno y Amendola (2015) sirven también de soporte para establecer dicha relación entre ES y crecimiento económico, por lo que cabe esperar un impacto más significativo y perceptible sobre el crecimiento económico si analizamos la incidencia de la ES frente a la mera distribución de los ingresos. Así, por ejemplo, señalan Dell'Anno y Amendola (2015: 288): “[...] dado que los procesos de decisión de los agentes están significativamente afectados por factores sociales, incluida la noción de inclusión social, asumimos que la ES puede ser mucho más relevante para afectar a la inestabilidad política y decisiones de fertilidad de los agentes económicos que sólo la distribución de la renta”; lo cual, obviamente,

⁶ Sin olvidar la importancia de los componentes psicológicos, en cuanto a su influencia sobre la inclusión social de individuos y grupos de población concernidos, como el estilo de afrontamiento del estigma social derivado de sus circunstancias particulares (ver Cruz Morato y García Lizana, 2011, para el caso de las personas con discapacidad).

tenderá a repercutir sobre los niveles alcanzados por la renta por habitante, a lo largo del tiempo.

El problema se encuentra en los criterios adoptados para la medición de la ES, dada la amplitud y matices de su contenido; lo que sin duda afectará a la relación observable entre ES y crecimiento. Sin ánimo de ser exhaustivos (por no ser objetivo del presente trabajo llevar a cabo la medición de dicho fenómeno), de acuerdo a su definición, existe consenso en la literatura en la medición de la ES como un concepto multidimensional. Atkinson y otros (2002) incluyen, a este respecto, la consideración de diversas variables como los ingresos, el empleo, la salud, la educación y el acceso a la vivienda, así como otros servicios. Autores ya mencionados como Chakravarty y D'Ambrosio (2006), o Poggi (2007) abordan también el fenómeno de forma análoga. En la misma línea, Eurostat (2010) presentó una batería de indicadores parciales de ES, no proporcionándose entonces una medida integradora única del fenómeno por parte de la oficina estadística europea.

Así pues, para cubrir dicha laguna, Caballero Fernández y Cruz Morato (2010) desarrollaron un indicador sintético de ES basándose en el método estadístico de la distancia a los componentes principales (DCP) (ver Blancas y otros, 2010a y 2010b), a partir de la información sobre dichos indicadores parciales de exclusión presentados en Eurostat (2010), (ver Caballero Fernández y Cruz Morato, 2010). Dichos indicadores son los siguientes: (1) tasa de riesgo de pobreza con un umbral de pobreza del 60% del ingreso mediano, en porcentaje de la población; (2) desempleo de larga duración (porcentaje de la población activa en paro desde hace más de 12 meses); (3) porcentaje de la población con edades comprendidas entre 18 y 59 años que viven en familias en las que ningún miembro trabaja; (4) porcentaje de empleados con contratos temporales en relación al total de empleados; (5) tasa de trabajo de aquellos contratados a tiempo parcial de tipo voluntario (no son contratados a tiempo parcial porque así lo deseen, si no porque no consiguen otro tipo de figura contractual); (6) porcentaje de familias con acceso a internet; (7) tanto por ciento de la población con edades comprendidas entre 15 y 24 años que participa en la educación formal; (8) porcentaje del gasto público total invertido en educación; (9) tasa de mortalidad infantil por cada 1000 habitantes; (10) porcentaje de la población viviendo en situación de privación severa en cuanto a la vivienda; y (11) tanto por ciento de familias en situación de hacinamiento en las viviendas.

En la actualidad, se dispone a nivel comunitario del indicador “people at risk of poverty or social exclusion” (indicador AROPE ya mencionado), el cual tiene en cuenta las variables siguientes: tasa de riesgo de pobreza, privación material severa y baja intensidad en el empleo. Más recientemente, los trabajos de Dell'Anno y Amendola (2015) han profundizado sobre tal línea de trabajo, de forma similar a la desarrollada por Caballero Fernández y Cruz Morato (2010), desarrollándose un indicador de ES por el método Tucker 3 de análisis de los componentes principales que integra variables relativas al mercado de trabajo, pobreza, desigualdad de la renta, educación y salud.



Un análisis comparativo a priori entre estas tres mediciones (ESDCP, ARO-PE y el indicador Tucker3 de Dell'Anno y Amendola, 2015) nos lleva a concluir que, si bien están midiendo el mismo fenómeno (con ciertas diferencias metodológicas) el indicador ESDCP es la medida más completa en cuanto al número de indicadores parciales que integra, de forma que el resto supondrían visiones más limitadas del fenómeno, de donde cabe esperar una capacidad explicativa menor para calibrar la incidencia de la ES sobre otros fenómenos económicos y sociales. En el siguiente apartado profundizaremos en la validación de tal cuestión.

3. CONTRASTE EMPÍRICO

De acuerdo con todo lo señalado, serían tres las hipótesis planteadas: a) La existencia de altos niveles de pobreza en una sociedad repercuten negativamente en el crecimiento económico alcanzado por ésta; b) La presencia de alta ES en una economía repercute negativamente en los niveles de crecimiento económico alcanzado; c) El número de variables consideradas en el indicador sintético utilizado para medir la ES condiciona visiones más o menos parciales del fenómeno; por lo que su capacidad explicativa con respecto a los niveles de crecimiento económico alcanzados variará en función de los aspectos o dimensiones que sean considerados.

La primera hipótesis (a) ha sido ya verificada con anterioridad en diversos trabajos, para diferentes contextos geográficos (provincias españolas, países de la OCDE, países en vías de desarrollo, países islámicos, EE. UU., todo el planeta...; ver Martín Reyes y otros, 1995; García Lizana y Pérez Moreno, 2003 y 2009; etc.). Y en concreto para la UE por García Lizana y Pérez Moreno (2000) y García Lizana y Cruz Morato (2010a). No obstante, en García Lizana y Cruz Morato (2010a), se comprueba que, aunque dicha relación funcional se mantiene diez años después (tras las ampliaciones de la UE hacia países del Este), el poder explicativo de los modelos econométricos estimados era inferior. Todo ello potencia el interés de abordar el fenómeno de la falta de equidad con una medición diferente a la tasa de riesgo de pobreza (en consonancia con los antecedentes teóricos planteados), considerando otros factores que estarían incidiendo en la situación. Variables como los niveles de exclusión en el mercado laboral o el mayor acceso familiar a internet, por ejemplo, presentan cifras muy diferentes en países como Reino Unido e Irlanda, frente a otros como España, Grecia e Italia, a pesar de la similitud en cuanto a las cifras de pobreza. De esta forma, en García Lizana y Cruz Morato (2010b) se realizó la estimación utilizando un indicador sintético de ES. En concreto, utilizando el indicador sintético de ES calculado por Caballero Fernández y Cruz Morato (2010), antes mencionado, a partir de la información sobre diversos indicadores parciales de exclusión presentados en Eurostat (2010). La relación entre crecimiento económico y ES se correspondía con la segunda hipótesis (b) señalada anteriormente, de acuerdo con los fundamentos teóricos planteados y trabajos empíricos previos (ver Cuadro 1). Lo que es más, se observa una

relación entre crecimiento y falta de equidad mucho más ajustada al modelo de “Hipótesis L” (no observándose valores anómalos), en comparación con la relación entre crecimiento económico y pobreza monetaria.

CUADRO 1: MODELOS ECONOMÉTRICOS CON ESDCP, 2008.

Modelos económicos	α	β	F	R^2	\bar{R}^2	SBIC Schwarz
Modelo lineal	160,1835 (7,991285)	-144,3586 (-3,29557)	10,86081	0,294644	0,267515	10,30435
Modelo recíproco	-16,10177 (-0,59106)	44,64484 (4,265132)	18,19135	0,411650	0,389021	10,12297
Modelo potencial	3,559100 (22,08492)	-1,047554 (-6,19707)	38,40372	0,596297	0,580770	0,367730
Modelo exponencial	5,254285 (34,33839)	-1,752230 (-5,24019)	27,45960	0,513651	0,494946	0,553975

FUENTE: García Lizana y Cruz Morato (2010b).

Dado que, posteriormente, se ha dispuesto a nivel comunitario de AROPE para medir el fenómeno de la pobreza o ES, se considera relevante repetir el análisis teniendo en cuenta dicho indicador para comprobar si verifica nuevamente la hipótesis (b); y asimismo si se verifica la tercera hipótesis (c). De confirmarse la relación ES-crecimiento económico del tipo “Hipótesis L” utilizando AROPE (aunque su capacidad explicativa fuese inferior a la de ESDCP), consolidaríamos aún más los supuestos teóricos, resultando mucho más compacta la interpretación política derivada de nuestros planteamientos.

Así, comenzaremos replicando con datos de 2008 de AROPE y de PIBpc en PPA (EU28 = 100) (Eurostat 2015b) (Cuadro 2) la relación entre ambos fenómenos (ES y crecimiento económico) para poder compararla con la estimación anteriormente realizada en García Lizana y Cruz Morato (2010b) con información de dicho periodo. En el Cuadro 3 se recogen los diversos modelos económéticos estimados, observándose de nuevo una mejor capacidad explicativa por parte del modelo potencial (R^2 de 0,58), con cifras muy similares (aunque ligeramente inferiores) a las obtenidas por el modelo estimado en el mismo periodo cuando la variable utilizada para medir la ES era ESDCP (Cabillo Fernández y Cruz Morato, 2010).

CUADRO 2: PIB PER CÁPITA E INDICADOR AROPE, 2008.

<i>Países</i>	<i>PIBpc (PPA, UE27 = 100)</i>	<i>Indicador AROPE</i>
Unión Europea 27 países (UE 27)	100	23,8
Rumania (RO)	48	44,2
Bulgaria (BG)	43	44,8
Letonia (LV)	60	34,2
Grecia (EL)	93	28,1
España (ES)	102	24,5
Italia (IT)	106	25,3
Lituania (LT)	63	27,6
Estonia (EE)	68	21,8
Reino Unido(UK)	114	23,2
Portugal (PT)	79	26,0
Irlanda (IE)	132	23,7
Polonia (PL)	55	30,5
Chipre (CY)	105	23,3
Alemania (DE)	116	20,1
Bélgica (BE)	115	20,8
Malta (MT)	81	20,1
Luxemburgo (LU)	256	15,5
Francia (FR)	106	18,5
Finlandia (FI)	120	17,4
Austria (AT)	124	20,6
Dinamarca (DK)	123	16,3
Hungría (HU)	63	28,2
Eslovenia (SI)	89	18,5
Eslovaquia (SK)	71	20,6
Suecia (SE)	127	14,9
República Checa (CZ)	82	15,3
Países Bajos (NL)	139	14,9

FUENTE: Eurostat (2015b).

En cuanto al análisis econométrico se refiere, se aprecia como el valor del criterio de información SBIC de Schwarz refuerza la elección del mencionado

modelo potencial frente al resto. En términos generales, dicho modelo presenta buenos resultados: los parámetros, individual y conjuntamente considerados, son significativos al 5% (en base a los estadísticos t de Student y F de Snedecor); los resultados del Test de Wald confirman que la variable AROPE es significativamente distinta de cero y por tanto sería explicativa del modelo (la relación con la variable explicada sería, además, negativa, de acuerdo con los postulados teóricos planteados); aplicando el Test de White se verifica además que no hay heteroscedasticidad; tampoco existe autocorrelación de ningún orden en base a Durbin-Watson y Breusch-Godfrey; ni existen errores de especificación del modelo de acuerdo con Reset-Ramsey; así como el test de Jarque-Bera verifica que los residuos siguen una distribución normal (Gujarati 2003). En el Gráfico 2 se muestra la relación gráfica entre dichas variables, certificando la relación de tipo “Hipótesis L” entre ES y crecimiento económico, (utilizándose, en este caso, el indicador AROPE de Eurostat).

CUADRO 3: MODELOS ECONOMÉTRICOS CON AROPE, 2008.

Modelos econométricos	α	β	F	R^2	\bar{R}^2	SBIC Schwarz
Modelo lineal	178,7114 (8,622814)	-3,357658 (-4,02939)	16,23597	0,393733	0,369483	10,00802
Modelo recíproco	-0,492027 (-0,02083)	2167,035 (4,374075)	19,13253	0,433524	0,410865	9,940135
Modelo potencial	7,594528 (14,45023)	-0,984416 (-5,86701)	34,42181	0,579279	0,562450	0,271513
Modelo exponencial	384,8954 (5,790290)	-91,59035 (-4,31590)	18,62699	0,426960	0,404039	9,951656

FUENTE: Elaboración propia, con datos de Eurostat (2015b).

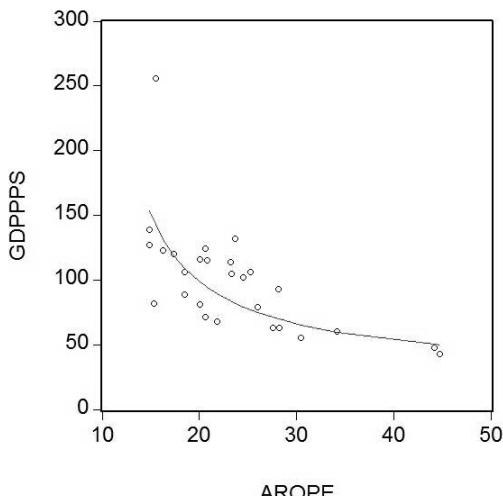
Como puede observarse, comparando con la estimación realizada a partir del indicador ESDCP se comprueba una mayor capacidad explicativa de este último, acorde con la hipótesis (c).

Ahora bien, teniendo en cuenta que la pobreza y ES han empeorado desde 2009 en la UE, especialmente en determinados países (sur y periferia), sin duda como consecuencia del impacto de la crisis económica (Eurostat 2015a); y que las políticas económicas aplicadas se han centrado especialmente en objetivos como la reducción de la deuda y el déficit públicos y parecen fundamentarse en supuestos teóricos más cercanos a los de Kuznets (primero crear condiciones propicias para el crecimiento, posponiendo para más tarde abordar la equidad), los resultados obtenidos en los países del sur y periféricos no parecen acercarse a los objetivos de “crecimiento integrador” y en muchos



casos las propias políticas parecen haber incidido en un empeoramiento de la situación de equidad (así como en la propia tasa de crecimiento a largo plazo, ver Bellod Redondo, 2016).

GRÁFICO 2: NUBE DE PUNTOS PIBPC EN PPA Y AROPE, 2008.



Fuente: Elaboración propia, con datos de Eurostat (2015b).

Por todo ello, parece conveniente replicar el análisis utilizando datos más recientes al respecto facilitados por Eurostat (2015b), relativos al año 2013 (ver Cuadro 4). De esta manera, de forma idéntica a lo realizado anteriormente (con la novedad de la incorporación de Croacia a la UE en 2013, con una UE-28 en lugar de 27 países), vemos en el Cuadro 5 que de nuevo el modelo potencial resulta el más explicativo (R^2 de 0,45). El análisis econométrico es muy similar al realizado en el caso de la estimación anterior con datos de 2008. En el Gráfico 3 encontramos la nube de puntos entre dichas variables, de acuerdo con los antecedentes teóricos y empíricos planteados hasta el momento, consolidando nuestra interpretación.

CUADRO 4: PIB PER CÁPITA E INDICADOR AROPE, 2013.

Países	<i>PIBpc (PPA, UE28 = 100)</i>	<i>Indicador AROPE</i>
Unión Europea 28 países (UE 28)	100	24,5
Rumania (RO)	55	40,4
Bulgaria (BG)	45	48,0
Letonia (LV)	64	35,1
Grecia (EL)	73	35,7
España (ES)	94	27,3
Italia (IT)	99	28,4
Lituania (LT)	73	30,8
Estonia (EE)	73	23,5
Reino Unido(UK)	109	24,8
Portugal (PT)	79	27,5
Irlanda (IE)	130	29,5
Polonia (PL)	67	25,8
Chipre (CY)	89	27,8
Alemania (DE)	122	20,3
Bélgica (BE)	119	20,8
Malta (MT)	86	24,0
Luxemburgo (LU)	257	19,0
Francia (FR)	107	18,1
Finlandia (FI)	113	16,0
Austria (AT)	128	18,8
Dinamarca (DK)	124	18,9
Hungría (HU)	66	33,5
Eslovenia (SI)	82	20,4
Eslovaquia (SK)	75	19,8
Suecia (SE)	127	16,4
República Checa (CZ)	82	14,6
Países Bajos (NL)	131	15,9
Croacia (CR)	61	29,9

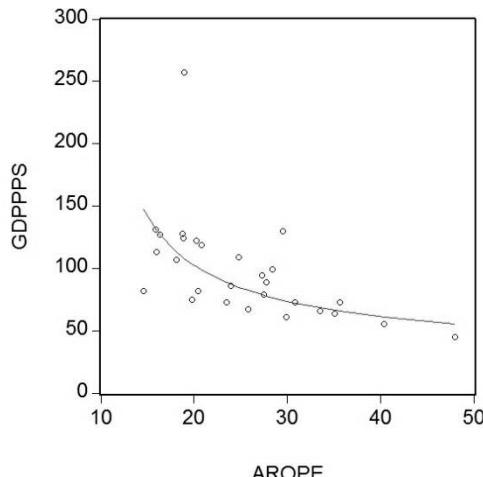
FUENTE: Eurostat (2015b)

CUADRO 5: MODELOS ECONOMÉTRICOS CON AROPE, 2013.

Modelos económéticos	α	β	F	R^2	\bar{R}^2	SBIC Schwarz
Modelo lineal	168,1021 (7,751472)	-2,780393 (-3,41027)	11,62996	0,309061	0,282487	10,06445
Modelo recíproco	25,62948 (1,069231)	1670,113 (3,119941)	9,734032	0,272402	0,244418	10,11615
Modelo potencial	7,015420 (12,94793)	-0,784151 (-4,63543)	21,48721	0,452484	0,431426	0,362488
Modelo exponencial	329,8982 (4,736488)	-72,87589 (-3,35123)	11,23073	0,301652	0,274793	10,07512

Fuente: Elaboración propia, con datos de Eurostat (2015b).

GRÁFICO 3: NUBE DE PUNTOS PIBPC EN PPA Y AROPE, 2013.



Fuente: Elaboración propia, con datos de Eurostat (2015b).

Tal interpretación sirve además para reforzar las conclusiones del presente trabajo a la hora de completar los trabajos de Dell'Anno y Amendola (2015) en el sentido de que dichos autores presentan también una visión parcial frente a ESDCP, el cual representa una medición más completa.

Conviene puntualizar, además, que lo que aquí se pone de relieve (verificándose en los múltiples resultados empíricos observados) es que la presencia de pobreza y ES limita la posibilidad de crecimiento económico; pero no que éste dependa única y exclusivamente de la equidad; pues en el crecimiento pueden influir otras variables (por ejemplo, las exportaciones netas, vía aumento de la competitividad por devaluación interna), lo cual puede estar también detrás de la situación descrita, si bien podría llevar a una situación de repunte económico a corto plazo (en relación a los resultados obtenidos por Dell'Anno y Amendola, 2015), pero nunca hacia el objetivo de crecimiento económico "integrador" anteriormente mencionado en Eurostat (2015a).

4. CONCLUSIONES

1. La desigualdad existente en la UE, medida a través de las variables pobreza y ES, influye sobre el crecimiento económico alcanzado: altas tasas de pobreza y ES (medidas de diferentes formas, con distintos indicadores y en diferentes momentos de tiempo, y por tanto dando solidez a la interpretación de los resultados) constituyen una limitación para impulsar el crecimiento económico integrador que persigue la UE.
2. A medida que la consideración del fenómeno "ES" se presenta de forma más completa (no dejando ningún elemento fuera de consideración en la medición), la capacidad explicativa sobre el crecimiento económico es superior. Así, mediciones realizadas de la ES como las de Caballero Fernández y Cruz Morato (2010) presentan mejores resultados en cuanto a su capacidad de impacto en el crecimiento económico, que el indicador AROPE realizado por Eurostat o la estricta pobreza económica.
3. A corto plazo, la inclusión social afecta también al crecimiento económico de los países de la UE (a través de su impacto en los niveles de consumo, participación económica, capacidad productiva o niveles de contratación o crédito, entre otros).
4. En el contexto actual, con una situación creciente de pobreza y ES en la UE, en especial en las economías del sur y periféricas, un cambio de políticas que se centrara en una mayor redistribución de la renta avanzaría hacia el logro del ansiado "crecimiento integrador" perseguido por las instituciones que rigen la UE.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aghion, P., Caroli, E. y García-Penalosa, C. (1999): "Inequality and Economic Growth: The Perspective of the New Growth Theories", *Journal of Economic Literature*, 37, 1615-1660.
- Atkinson, R. y Davoudi, S. (2000): "The Concept of Social Exclusion in the European Union: Context, Development and Possibilities", *Journal of Common Market Studies*, 38 (3), 427-448.



- Atkinson, A. B., Cantillon, E., Marlier, E. y Nolan, B. (2002): *Social Indicators; The EU and Social Exclusion*, Oxford University Press, Oxford and New York.
- Atkinson, A. B. y Marlier, E. (2010): *Analysing and Measuring Social Inclusion in a Global Context*, Department of Economic and Social Affairs, United Nations (UNDESA), New York.
- Banerjee, A. V. y Duflo, E. (2003): "Inequality and Growth: What Can the Data Say?", *Journal of Economic Growth*, 8, 267-299.
- Barro, R. J. (2000): "Inequality and Growth in a Panel of Countries", *Journal of Economic Growth*, 5, 5-32.
- Basu, P. K. (2016): "Inclusive Growth: A Lacanian Reading", *Rethinking Marxism*, 28 (2), 255-262.
- Bellod Redondo, J. F. (2016): "PIGS: Austeridad fiscal, reformas estructurales y crecimiento potencial", *Revista de Economía Mundial*, 43, 161-178.
- Blancas, F. J., Caballero, R., González, M., Lozano-Oyola, M. y Pérez, F. (2010a): "Goal Programming Synthetic Indicators: An Application for Sustainable Tourism in Andalusian Coastal Countries", *Ecological Economics*, 69 (11), 2158-2172.
- Blancas, F. J., González, M., Lozano-Oyola, M. y Pérez, F. (2010b): "The Assessment of Sustainable Tourism: Application to Spanish Coastal Destinations", *Ecological Indicators*, 10 (2), 484-492.
- Caballero Fernández, R. y Cruz Morato, M.A. (2010): "La situación de Exclusión Social en Europa: Diagnóstico basado en indicadores sintéticos" 2010 XXIV International Conference on Applied Economics ASEPELT, Alicante, (Junio 16-19) *Anales de Economía Aplicada*, 274-298.
- Chakravarty, S. R. y D'Ambrosio, C. (2006): "The Measurement of Social Exclusion", *Review of Income and Wealth*, 52 (3), 377-398.
- Comisión Europea (2010): *Lisbon Strategy Evaluation Document*, Comission Staff Working Document, SEC 2010, 114 final, European Commission, Bruselas.
- Cruz Morato, M. A. y García Lizana, A. (2011): "La Economía y la Psicología ante el problema de la inactividad de las personas con discapacidad", *Revista de Fomento Social*, 262 (66), 251-284.
- Dell'Anno, R. y Amendola, A. (2015): "Social Exclusion and Economic Growth: An Empirical Investigation in European Economies", *Review of Income and Wealth*, 61 (2), 274-1.
- Deininger, K. y Squire, L. (1998): "New Ways of Looking at Old Issues: Inequality and Growth", *Journal of Development Economics*, 57(2), 259-287.
- Ehrhart, C. (2009): *The Effects of Inequality on Growth: A Survey of the Theoretical and Empirical Literature*, Society for the Study of Economic Inequality, ECINEQ Working Paper Series 2009-107.
- Eurostat (2010): *Combating Poverty and social Exclusion. A Statistical Portrait of the European Union 2010*, Eurostat Statistical Books, Belgium.
- Eurostat (2015a): *Smarter, Greener, More Inclusive? Indicators to Support the Europe 2020 strategy*, Publications Office of the European Union, Luxembourg.

- Eurostat (2015b): <http://ec.europa.eu/eurostat/data/database> [Última entrada: 1 de Marzo de 2015]
- Fernández Morales, J. L., García Lizana, A. y Martín Reyes, G. (2013): "Pobreza y recesión en la zona Euro", *Revista de Economía Mundial*, 32, 153-178.
- Fielding, D y Torres, S. (2005): "A Simultaneous Equation Model of Economic Development and Income Inequality", *Journal of Economic Inequality*, 4, 279-301.
- Fields, G. S. (2001): *Distribution and Development. A new look at the Developing World*, The MIT Press, Cambridge.
- Galor, O. y Zeira, J. (1993): "Income Distribution and Macroeconomics", *Review of Economic Studies*, 60 (1), 35-32.
- García Lizana, A. (1982): *Crisis, política económica y participación*, Universidad de Málaga, Málaga.
- García Lizana, A. y Cruz Morato, M. A. (2010a): "Tendencias en pobreza y exclusión en Europa", *Documentación Social*, 157, 75-93.
- García Lizana, A. y Cruz Morato, M. A. (2010b): "Pobreza, exclusión social y comportamiento económico en la Unión Europea", 2010 XXIV International Conference on Applied Economics ASEPELT, Alicante, (Junio 16-19) *Anales de Economía Aplicada*, 50-65.
- García Lizana, A. y Pérez Moreno, S. (2000): "Una relación específica entre distribución de la renta y crecimiento económico", 2000 XIV Reunión Asepelt España, Oviedo.
- García Lizana, A. y Pérez Moreno, S. (2003): "Una relación específica entre distribución de la renta y crecimiento económico: la Hipótesis L", *ESTADÍSTICA Interamerican Statistical Institute*, 164-165, 153-180.
- García Lizana, A. y Pérez Moreno, S. (2009), "Pobreza y privaciones sociales como obstáculos para el desarrollo económico de los países del sur", *Anales de Economía Aplicada*, 2043-2057.
- García Lizana, A. y Pérez Moreno, S. (2012): "Consumption and Income Distribution: A Proposal for a New Reading of Keynes' thinking", *The European Journal of the History of Economic Thought*, 19 (1), 45-65.
- Gujarati, D. N. (2003): *Basic econometric*, MacGraw-Hill, Boston.
- Hall, J. y Ludwig, U. (2009): "Gunnar Myrdal and the Persistence of Germany's Regional Inequality", *Journal of Economic Issues*, 43 (2), 345-352.
- Holgado Molina, M. M., Salinas Fernández, J.A. y Rodríguez Martín, J.A. (2015): "A Synthetic Indicator to Measure the Economic and Social Cohesion of the Regions of Spain and Portugal", *Revista de Economía Mundial*, 39, 223-240.
- Jordan, B (1996): *A Theory of Poverty and Social Exclusion*, Blackwell, Oxford.
- Keynes, J. M. [1936], (1983): *The General Theory of Employment, Interest and Money*, Macmillan y Cambridge U.P., Cambridge (R.U.).
- Knowles, S. (2005): "Inequality and Economic Growth: The Empirical Relationship Reconsidered in the Light of Comparable Data", *Journal of Development Studies*, 41, 135-159.
- Kuznets, S. (1955): "Economic Growth and Income Inequality", *American Economic Review*, 45 (1), 1-28.



- Lee, N. y Sissons, P. (2016): "Inclusive Growth? The Relationship between Economic Growth and Poverty in British Cities", *Environment and Planning A*, 48 (11), 2317-2339.
- Madanipour, A., Shucksmith, M. y Talbot, H. (2015): "Concepts of Poverty and Social Exclusion in Europe", *Local Economy*, 30 (7), 721-741.
- Martín Reyes, G., García Lizana, A. y Fernández Morales, A. (1995): "Poverty and development: An Econometric Approach", *Research on Economic Inequality*, 6, 365-377.
- Mateo Tomé, J. P. y Garzón Espinosa, A. (2013): "¿Posibilidad o necesidad de la crisis? La Economía Heterodoxa y la Gran Recesión", *Revista de Economía Mundial*, 34, 117-144.
- Monzón Campos, J. L. (2013): "Empresas sociales y economía social: Perímetro y propuestas metodológicas para la medición de su impacto socioeconómico en la U.E.", *Revista de Economía Mundial*, 35, 151-164.
- Myrdal, G. (1971): *The Challenge of World Poverty*, Penguin, Hardmondsworth.
- OCDE (2011): *An Overview of Growing Income Inequalities in OECD Countries: Main Findings*, OCDE, Paris.
- Pérez y Pérez, L. y Marcos Calvo, M.A. (2015): "La cohesión regional en la UE. Una aproximación a partir del Índice de Lisboa", *Revista de Economía Mundial*, 40, 169-196.
- Poggi, A. (2007): "Does Persistence of Social Exclusion Exist in Spain", *Journal of Economic Inequality*, 5, 53-72.
- Postlewaite, A. y Silverman, D. (2005): "Social Isolation and Inequality", *Journal of Economic Inequality*, 3, 243-262.
- Sánchez Fernández, P. y Prada Blanco, A. (2015): "Del concepto de crecimiento económico al de desarrollo de las naciones: Una aplicación a la Unión Europea", *Revista de Economía Mundial*, 40, 221-252.
- Robila, M. (2006): "Economic Pressure and Social Exclusion in Europe", *Social Science Journal*, 43, 85-97.
- Schottland, Ch. I. (1975): "Tour d'horizon sur les travaux de la XVII Conférence Internationale de l'Action Sociale"; en: Varios (1975), *Le développement et la participation. Incidences pratiques pour l'Action Sociale*, pp 103-106. I. C. S. W., Paris.
- Sen, A. (1998): "Social Exclusion and Economic Measurement", 25th General Conference of International Association for Research in Income and Wealth. Cambridge, UK.
- Sen, A. (2000): *Social Exclusion: Concept, Application, and Scrutiny*, Social Development Papers N°1, Office of Environment and Social Development, Asian Development Bank.
- Spicker, P. (1993): *Poverty and Social Security*, Routledge, Londres.
- Temple, J. (1999): "The New Growth Theories", *Journal of Economic Literature*, 37, 112-156.
- Wawrzyniak, D. (2016): "Standard Of Living In The European Union", *Comparative Economic Research*, 19 (1), 141-155.